

Barcelona Open Banc Sabadell | 73.º Trofeo Conde de Godó

Tenis El talento madrileño se apropia del primer set, pero acaba transigiendo ante el magnífico Arthur Fils, francés en estado de gracia que se jugará el título con Rublev

Jódar, toca esperar un poco

JÓDAR 6 3 2

FILS 3 6 6

SERGIO HEREDIA
Barcelona

Como si no hubiera pasado el tiempo, qué juguetero es el azar, la parroquia del RCTB evoca el pasado a base de ánimos.

—¡Vamos, Rafa! —se vocea en Pedralbes mientras abajo, sobre la arcilla de la pista Rafa Nadal, se maneja este otro Rafa, el nuevo, este Rafa Jódar que ha llegado para quedarse y vaya mandobles suelta con la derecha y cómo se ha ganado a la concurrencia en estos días de orfandad, sin el jubilado Nadal y sin el lesionado Alcaraz.

Poco a poco, se van llenando los palcos y las tribunas.

Los amantes del tenis abandonan la sobremesa en el Hospitality, dejan la servilleta sobre el mantel y comparecen al fin, se rinden a este nuevo icono, este nuevo Rafa, acaso inesperado, desde luego vertiginoso, que ha irrumpido en el circuito.

El título en Marrakech, hace dos semanas, y ahora esta serie de exhibiciones en el Trofeo Godó han excitado a los sabios del tenis, que ya hacen cábalas y profetizan:

—En muy poco tiempo, veremos a Jódar en el top 10.

Tal vez. Pero hay que esperar.

De momento, Jódar es el 42.º, se halla unos pasos por detrás de Andréi Rublev, el ruso que hoy buscará el título del Trofeo Godó, y del magnífico Arthur Fils, ayer el verdugo del madrileño, que es 29.º y subiendo.

Menudo tren inferior gasta Fils, portento de 21 años que condensa buena parte de las expectativas del tenis francés, tan huérfa-no como está desde los tiempos de Yannick Noah, allá por los



BRUNA CASAS / REUTERS

“Mi padre me dijo: ‘A disfrutar’”

■ **Rafa Jódar quiso destacar cómo se puede disfrutar de una pista Rafa Nadal que se llenó para apoyarle. “Antes de entrar a la pista, sabía que tenía que disfrutar, y así me lo ha dicho mi padre”. También dijo que, si se le había escapado el pase a la final, había sido “por pequeños detalles”. No dijo mucho más, no es un hom-**

bre de largos discursos. Arthur Fils le ve similitudes con Jannik Sinner: “Se parece más a Sinner que a Alcaraz, golpea fuerte desde el fondo de la pista y es muy duro de derecha y revés”. Según Fils, la final va a ser un episodio comprometido: “Nunca es fácil ante Rublev. Será divertido”. / Martí Monasterio

Desespero

Rafa Jódar se lamenta de un error en su

semifinal ante Arthur Fils, ayer en la pista central del RCTB

16 h

ES LA HORA DE LA FINAL ENTRE FILS Y RUBLEV EN EL RCTB

años ochenta del siglo pasado.

Esta nueva hornada pisa fuerte, tenemos ya consolidados a Alcaraz, Sinner y Rune, un poco mayores, y por detrás asoman el mismo Fils, o Jódar o Landaluze, o Fonseca, Tien y Mensik; nuevos nombres van tomando el ranking.

Arthur Fils muestra la tableta de chocolate cuando se levanta la camiseta para secarse el sudor y luce piernas de mármol, y el cronista se lo imagina levantando centenares de kilos en sentadilla, y con sus columnas se mueve en la pista como lo haría un gato, así es este Fils que de vez en cuando vuelve la mirada hacia su box, donde le contempla Goran Ivanisevic, su director de orquesta, en busca de respuestas.

Pues, por un buen rato, Jódar le tiene con la soga al cuello.

En 43 minutos, Jódar se apropia de la primera manga. Lo hace a golpes de paciencia y perseverancia. Jódar se tira atrás, al fondo de la pista, y desde allí aguji-nea al francés: lo tiene como un ventilador, a un lado y al otro, y el hércules galo, a correr.

Fils llega a muchas bolas, llega a casi todas, juega un tenis de pocos matices, muy físico y de intercambio, de pocas subidas a la red y pocas dejadas, así es el nuevo tenis más allá de Alcaraz y Sinner.

Jódar es perseverante y no se arruga. Es un martillo pilón, parece un veterano de 19 años con miles de horas de vuelo, y a los 37 minutos le rompe el servicio al francés por primera vez y a los 43 minutos se apropia de la primera manga.

¿Y entonces?

Tampoco Fils se arruga. Sigue a lo suyo. Fondo de pista, derecha contra el revés del gigante madrileño, mantiene a Jódar alejado de la red, los puntos se alargan y a veces, el francés se tunea la pista:

—¡Vamos! —vocea cuando gana un punto, vocea como si fuera español.

Fils persevera y se aposenta, y golpe a golpe va doblegando a Jódar, cada vez más apurado al servicio, casi rendido al perder el segundo set y desnortado en el último. Todo esto le ha llegado muy pronto, o eso hay que creer.

Por ahora, en el RCTB mandan Fils y Rublev.●

Un estado de ánimo

ANÁLISIS

MARGARITA PUIG



Casi como un reflejo pavloviano de memoria colectiva, el viejo “¡Vamos, Rafa!” volvió a sonar en el Godó como consigna emocional y competitiva para un nuevo Rafa, Jódar. El torneo ya no echa de menos a Nadal, pero tampoco a Alcaraz, porque hay tenis, mucho y del bueno. Y porque la liturgia social del palco sigue tan viva como siempre. Ahí, sufriendo por ese nuevo Rafa del que ya todos nos hemos

aprendido bien su apellido, Jódar, con el acento en la o, no lo olviden, estuvieron Javier Godó y Marisa Falcó, condes de Godó, bien cerca de Francisco Gaudier, Mercedes Arnús, María Ventós, Carlos Martorell y Eva y Rafa Soldevila.

Aplaudieron hasta el último punto del tercer set igual que Eric García, Marc Casadó y Dani Olmo, que confirmaron con su presencia que el Barça también juega y se deja ver fuera del césped. Se habían cruzado antes, en el Hospitality, con Sandro Rosell, que confirmaba que ya muy pronto podrá inaugurar su centro de meditación en la ermita de Colobó, a unos 1.300 metros de

altitud en el Montsec d'Ares, en Àger, y también con Lidia Codinach y Lola Casademunt, que de tan amigas parecen hermanas. Ellas, coincidiendo en sedas azul cielo, dieron color en este palco a reventar demostrando haber entendido mejor que nadie el *dress code* no escrito de este sábado localmente soleado. El de la elegancia sin esfuerzo y conversación con ritmo del que hicieron también gala Carlos Godó y Maite de Obes mientras empujaban este renovado “¡Vamos, Rafa!” en clave familiar.

Y al tiempo que Enrique Lacalle y su consuegro Josep María Xercavins, Josep Crehueras, Luis Conde

y Ramon Ajenjo se reencontraban como si el calendario social dependiera de este torneo, Josep Lluís Sanfeliu, que pronto releva a Ajenjo al frente de Barcelona Global, aplaudía a rabiar a Jódar, y también a Fils, claro, igual que Juan

Eric García, Marc Casadó y Dani Olmo, en el palco, cerquita de la infanta Cristina y su hijo Pablo Urdangarín

Naya, Montse Trapé, Jordi García Tabernero y Antonio Fournier. Es que lo de ayer fue un llenazo inesperado. Estuvo incluso la infanta Cristina junto a su hijo Pablo destacando en blanco impoluto, quizá para salir desde ahí pitando al concierto de Rosalía, como hicieron Pino Sagliocco y Ana Godó.

Esto de Pedralbes más que un torneo de tenis es un estado de ánimo y permite licencias deliciosas. La mejor ayer fue la reaparición de Paco Mir, el triciclero, y de Fabián Martín, el campeón del mundo de pizzas. ¿Se acuerdan? Sigue haciéndolas, ahora en Puigcerdà, pero también se ha destapado como gran alquimista de tartas de queso. Buen pizzero y buena gente, recibió más abrazos que nadie en un día que no se perdieron Jordi y Eva Rabat, ayer en la carpa de Rolex.●